


UN PUÑADO DE AMOR PARA RAFAEL ALFARO

 Un puñado de tierra enamorada
eres tú, compañero de camino,
de corazón, que siembras donde pones
el pie todo el anhelo, el resplandor
de seres contemplados; vamos, hijo,
vamos, Jonás, al reino de la tierra.

Tal vez mañana el día se te abra
de par en par y acudan las canciones
como pasos, tus pasos temblorosos,
por la escondida senda de la vida
destrenzando el milagro, porque eres
tú mismo ese camino interminable,
la claridad sonora de la música,
la música callada. Desde adentro
se oye la luz rozar la transparencia
de los dedos de Dios. Niños del mundo
dadle la mano ahora. Abre sus labios
la oscuridad, y sabe el que camina
que la verdad más honda es el silencio.

Ahora que tus paisajes se congregan
y estás aquí otra vez en el recuerdo
de El Cañabate, y arde el río Córcoles
bajo tu luz, recibe este puñado
de tierra enamorada; vamos, hijo,
vamos, Jonás, al alma de la fuente
para encontrar el sueño del viaje
dormido en el recodo de tus ojos.

Valentín ARTEAGA